

Las dimensiones del rumor: oral, colectiva y anónima

Margarita Zires Roldan (México)
Universidad Autónoma Metropolitana

A través de este texto se intenta reflexionar sobre las dimensiones oral, colectiva y anónima del rumor que hasta ahora no han sido trabajadas por los teóricos de este fenómeno social. Ello permitirá a su vez plantear la relación entre el rumor y la memoria colectiva. Dichas reflexiones están basadas en el análisis de un estudio de caso: el rumor de los pitufos, que circuló por toda la República Mexicana en 1983 y 1984. Esta investigación, realizada para la UAM-Xochimilco está por ser finalizada, aunque ya parte de sus resultados fueron publicados en 1991.

Dimensión oral del rumor

La tendencia centrada en la escritura que predomina en los estudios de la cultura ha impregnado la perspectiva de análisis del rumor y ha impedido captar su materialidad o rasgos característicos de la comunicación oral en la producción del rumor. Desde dicha tendencia se analizan la mayoría de fenómenos culturales como si fueran textos escritos o a escribir, dado que el modelo o forma discursiva ideal es el texto escrito.

Un claro ejemplo de esta tendencia son los estudios más conocidos del rumor de Allport y Postman (1947), en los que se denuncia que este no se comporta como un texto escrito.

En general, la mayoría de las investigaciones que parten de una concepción peyorativa del rumor, como aquellas que intentan contribuir a la eliminación o control de este fenómeno, establecen las siguientes oposiciones de categorías: texto escrito versus rumor; noticia versus rumor; verdadero versus falso (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1947; Rosnow, 1973; Schuh, 1981).

Los rumores no son textos escritos, pero las investigaciones que se han realizado sobre ellos derivan su enfoque de un mundo de la escritura en el que se encuentra inserto el investigador y en donde existe un

Los rumores no son textos escritos, pero las investigaciones que se han realizado sobre ellos derivan su enfoque de un mundo de la escritura en el que se encuentra inserto el investigador y en donde existe un "culto por la escritura"

"culto por la escritura". Asimismo desembocan -como en este caso- en la producción de un texto escrito.

Además, el rumor como comunicación oral genera mucha inseguridad al estudioso, acostumbrado a trabajar con textos o corpus fijos y a la espera de ser desmenuzados en una biblioteca o en una hemeroteca. La naturaleza etérea, provisional, inasible, poco controlable y difícil de reconstruir del rumor lo convierte en algo parecido a la "palabra del salvaje", que el etnólogo intenta estudiar y "domar".

En este trabajo, y en un intento por alejarse de una perspectiva centrada en la escritura, se subraya que escribir acerca de la oralidad no significa señalar solamente la ausencia de una escritura y pensar en términos abstractos sus características, sino reflexionar en términos concretos sus materias significantes y su compleja interacción.

Desde esa perspectiva el rumor no se reduce a un contenido de información, ni a un conjunto de palabras o signos verbales. *El ru-*

mor como comunicación oral se nutre de otros signos paralingüísticos, como son los tonos de las voces, su volumen, las pausas. El lenguaje verbal siempre está ligado al lenguaje corporal. Los signos vocales, de la voz en movimiento, no se pueden ver aislados de otro conjunto de signos y materias heterogéneas de significación, de los gestos, miradas, gesticulaciones, los cuales interactúan y participan en la comunicación oral. Esto lleva a tomar en cuenta la dimensión espacio-temporal de dicha comunicación, y particularmente la presencia física de los interlocutores como característica de la comunicación verbal.

Mientras que el texto escrito implica un tiempo de escritura y un tiempo de lectura, o sea se caracteriza por un tiempo diferido entre la escritura y la lectura, el texto vocal lleva consigo la simultaneidad de la presencia de los sujetos que intervienen en la comunicación.

Mientras que el texto escrito exige ser leído linealmente o secuencialmente, el texto vocal implica muchos niveles de percepción simultáneos.

Mientras que el texto escrito se caracteriza por la ausencia física del lector en el momento de su escritura y la ausencia física del escritor en el momento de su lectura, *la comunicación oral es comunicación "en presencia física"*. El término de "comunicación cara a cara" alude precisamente a esta modalidad de la comunicación y permite compararla con otras formas comunicativas que no implican esa presencia física, como son aquellas en las que intervienen las tecnologías modernas de la comunicación (radio, televisión, cine), además de la forma escrita.

Mientras que el término oral remite solamente a la boca y deri-



va del término latín "oris", que significa boca y se usa normalmente para calificar un tipo de transmisión, el término cara a cara remite a una interacción cuerpo a cuerpo y a una *acción entre los cuerpos: juegos de miradas, movimientos, gestos, gesticulaciones*. Por lo tanto, una interacción que involucra todos los sentidos.

El término comunicación cara a cara subraya que el texto oral es un producto en donde intervienen, por lo menos, dos interlocutores, con bocas, oídos, ojos, en donde no sólo las palabras y su contenido cuenta. El texto de la comunicación oral, de la comunicación en presencia física de varios interlocutores, es el resultado del interjuego de lo dicho y lo entre-lo-dicho (del juego que se construye entre las caras, entre los cuerpos en el momento de hablar). En este sentido el término texto no remite al discurso escrito, sino a un tejido, a una red de múltiples signos de diferente naturaleza; a una red de múltiples significantes que interactúan; a un interjuego de sentidos que cada significante invoca.

El análisis de la dimensión corporal de la comunicación oral ha llevado a los estudiosos de esta a tomar en cuenta su dimensión tea-

Mientras que el término oral remite solamente a la boca y deriva del término latín "oris", que significa boca y se usa normalmente para calificar un tipo de transmisión, el término cara a cara remite a una interacción cuerpo a cuerpo y a una acción entre los cuerpos: juegos de miradas, movimientos, gestos, gesticulaciones. Por lo tanto, una interacción que involucra todos los sentidos

tral, su puesta en escena. Por ejemplo en los análisis de Goffman (1974) sobre las interacciones verbales este aspecto es parte fundamental.

Desde esa perspectiva micro-sociológica, *la comunicación verbal es un proceso de negociación* en el que los participantes están permanentemente definiendo y redefiniendo la situación comunicativa (el marco o encuadre de la interacción, el *framing*). Para ello establecen conjuntamente, de una manera explícita o implícita, lo que está sucediendo y el significado del

encuentro. Marcan cuáles son los límites del comportamiento apropiado. Se otorgan diferentes roles o papeles sociales y definen, por lo tanto, la estructura de interacción y las expresiones adecuadas para ese momento.

De acuerdo a Goffman (1974) el conflicto es parte constitutiva de este proceso en el que los participantes luchan por imponer su propia definición o redefinición de las situaciones. Por ello, desarrollan movimientos estratégicos que Goffman define como movidas o jugadas (*moves*), tomando la concepción de Wittgenstein de juegos de lenguaje con el fin de destacar las relaciones de fuerza y la dimensión del poder que está implícita en todos los intercambios comunicativos. Una jugada es la unidad mínima de análisis de los rituales de interacción.



En este sentido, consideramos que cada situación de producción del rumor o de una versión de este es el resultado no sólo de la suma de informaciones o relatos que ca-

da interlocutor puede traer en una conversación, sino del proceso de negociación de los roles o papeles sociales a jugar entre los diferentes interlocutores. Pero hay que añadir que no sólo es el producto de una sola negociación, sino de muchas negociaciones, dado su carácter intergrupalo colectivo.

Una de las características del fenómeno del rumor es que su producción no abarca una sola situación narrativa, sino un gran número de situaciones o eventos, en las que se está reproduciendo y transformando un relato.

La dimensión colectiva del rumor

El rumor es un relato vocal que atraviesa diferentes grupos sociales y contextos culturales, convirtiéndose en una polifonía de voces o concierto que se va entretejiendo con los diferentes tonos, volúmenes, gestos y maneras de hablar de todos los sujetos involucrados.

Ahora bien, no todos los estudios del rumor han destacado su dimensión colectiva. Los primeros investigadores que partían de una perspectiva de la psicología individual reducían el rumor a un fenómeno individual, y de distorsión de la memoria individual. El sujeto del que hablan es un sujeto desmemoriado o un consciente distorsionador de la verdad (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1947).

Los autores que han analizado el fenómeno desde una perspectiva de la psicología social o de la sociología han destacado su importancia en el funcionamiento de los grupos. Sin embargo, la concepción de los grupos varía entre los diferentes autores. Para Rouquette (1977) el rumor es un modo de constituirse, definirse y mantenerse de los grupos relativamente

estables. Para Dröge (1970), se relaciona tanto con los grupos primarios (que gozan de estabilidad y se caracterizan por una permanente retroalimentación) como con los grupos difusos o pasajeros.

De acuerdo con Shibutani (1966:38) cada rumor poseería un público, el cual "no es un grupo organizado, pero tampoco un agregado de individuos". El también destaca las "grupaldades transitorias" que se constituyen en la producción del rumor.

Kapferer (1987) habla también de los "públicos" y "mercados" de un rumor, al tratar de destacar el intercambio que este involucraría, así como menciona su dimensión colectiva, aunque no aclara lo que esta signifique para él.

Aquí se considera que la utilización del término público no es acertada, dado que no permite comprender la participación de los sujetos hablantes en el proceso de producción y transformación del rumor. Hablar de público es reducir la participación del sujeto hablante a una actividad de espectador o consumidor. Por otra parte, el término de público como opuesto a privado tampoco parece adecuado, dado que el rumor atraviesa tanto los espacios privados como los públicos.

El rumor se diferencia del chisme en tanto cruza o atraviesa las barreras de los grupos sociales y no sólo versa sobre asuntos de terceras personas. Existen rumores de mayor y de menor extensión, cuya circulación se limita a un contexto cultural, y rumores que atraviesan distintas culturas y a veces hasta continentes.

Por ejemplo, el rumor de Marie Besnard que estudia Kapferer (1987). Es un rumor colectivo que decía que una mujer, Marie Besnard, había envenenado a su esposo en un pequeño pueblo francés.

Las razones o suposiciones del envenenamiento eran múltiples, y variaban de acuerdo a los diferentes sectores involucrados, pero confluían en la verosimilitud del relato del envenenamiento. Sin que todos los códigos de todos los sectores fueran compartidos por todos, bastó que se compartieran

El rumor se diferencia del chisme en tanto cruza o atraviesa las barreras de los grupos sociales y no sólo versa sobre asuntos de terceras personas. Existen rumores de mayor y de menor extensión, cuya circulación se limita a un contexto cultural, y rumores que atraviesan distintas culturas y a veces hasta continentes

ciertos discursos y ciertos códigos parcialmente para que prendiera el rumor. Es esto lo que caracteriza un fenómeno colectivo: la condensación de múltiples fuerzas en un punto, en una formulación o en una acción, o en ambas. En este caso hubo ambas. El rumor de Marie Besnard es el proceso de construcción colectiva de su culpabilidad como un proceso de condensación de múltiples voces e interpretaciones en una formulación convergente que llevó a que estuviera

cinco años en la cárcel, después de los cuales se le declaró inocente. Dichas formulaciones poseen un carácter efímero. Algunas son más frágiles y pasajeras que otras, pero no por ello desaparecen. Dejan huellas que quedan como mitos flotantes a la espera de otra coyuntura en que se los vuelva a actualizar.



Otro rumor muy conocido, estudiado por Morin (1969), decía que en Orléans, en ciertas tiendas de ropa femenina pertenecientes a judíos, se organizaba un negocio de trata de blancas con adolescentes. Este rumor ya había prendido antes en otra ciudad, en Rouen. Morin lo define como un fenómeno colectivo. Describe la distinta participación de los diferentes sectores y grupos sociales, de acuerdo a su edad, sexo, raza, profesión o actividad, así como inclinaciones religiosas o políticas. Menciona que hay sectores que apoyan el rumor y otros que no. Los que lo apoyan poseen muchas versiones diferentes, aunque comparten ciertos discursos convergentes que le otorgan verosimilitud. Entre los que no lo apoyan existen también diferentes versiones en contra, así

como ciertos puntos discursivos convergentes, por lo que no le otorgan verosimilitud. Y lo que parece más importante aquí: Morin deja entrever que tanto los que no le otorgan verosimilitud como los que sí, comparten ciertos discursos y códigos que recorren a casi todos los sectores; por ejemplo, la idea de que hay un complot en la ciudad, de que la prensa no dice la verdad, de que ha habido una competencia desleal entre comerciantes, entre otros.

Otro caso muy estudiado de un rumor que ha atravesado los continentes, es el del fantasma que pide "aventón". Se han destacado múltiples versiones de este, y su expansión en todos los países europeos, en Norteamérica y en América Latina. Nosotros topamos con él al estar estudiando el rumor de los pitufos. Desgraciadamente, se ha reducido su estudio en general a un fenómeno psicológico, en el cual se tratan de detectar estructuras psíquicas universales, un inconsciente colectivo universal. En caso de que se trabaje como un fenómeno cultural y transcultural (Brunvand, 1981), no se analizan los puntos de convergencia y divergencia a partir de los análisis de sus múltiples versiones.

Resumiendo, de acuerdo con nuestra concepción, el rumor como fenómeno colectivo es transgrupal y a veces transcultural.

Según su contenido, travesía o circulación, una versión del rumor es el producto de un grupo claramente definido o de una grupalidad totalmente efímera o transitoria. Tomando en consideración el conjunto de situaciones e interacciones que un rumor genera, no se puede afirmar que los sujetos que participan en su elaboración y reelaboración llegan a constituir un grupo homogéneo de voces hablantes, pero tampoco una masa

amorfa de individuos aislados. En ese sentido se coincide con Dröge y Shibutani.

Si se utilizan estas consideraciones, más bien de corte sociológico, para pensar la materialidad o vocalidad colectiva del rumor, se puede afirmar que involucra una acción vocal múltiple y transitoria en donde los sujetos van construyendo en presencia de otros un relato, su voz con la de otros, sus signos corporales con los de otros, logrando atravesar o no ciertas barreras sociales y culturales que transforman no sólo el contenido del relato, sino la forma de decirlo (a partir de los distintos tonos, volúmenes, acentos y arraigos que se llevan en la piel).

Si se observa al fenómeno desde una visión macrocolectiva, aglutinando el conjunto múltiple de encuentros y eventos comunicativos que lo caracterizan, se topa uno con la dimensión anónima del rumor. Estas dos dimensiones están entrelazadas. Mientras que un sujeto participa en la construcción de un rumor se hunde en el anonimato, en el murmullo de voces y gestos que atraviesan los grupos, en el "se dice".

Dimensión anónima del rumor: entre el "se dice" y "yo lo vi con mis propios ojos"

Desde una perspectiva macro el rumor es anónimo, no tiene autor. Si acaso tuvo un sólo origen y es el producto de una mente o proyecto manipulador, no es esto lo que constituye al rumor, sino la dinámica de variación que se genera al ponerse en circulación. Es una voz sin nombre, ni ninguna credencial que la identifique. En ese sentido no tiene centro o más bien es policéntrico.



El "se dice" que lo respalda remite a un murmullo producido por muchas personas, en donde ninguna parece sobresalir. En ese murmullo se sumergen las voces más o menos conocidas de los parientes, de los amigos, o las más o menos desconocidas de gente que se encuentra al pasar por un centro de reunión de un lugar pasajero, por una tienda, una iglesia; por un lugar de compras, una oficina de gobierno, un parque. Se sumergen también las fuentes de información colectiva, nombradas de una manera más o menos imprecisa: "salió en el periódico", "en el noticiero de 24 horas", sin mencionar ninguna fecha, hora. El "se dice" del rumor sería en ese caso un murmullo en donde el hablante se pierde como en el cuerpo de un mar, cuyas olas fueran las palabras, las voces, las orejas y bocas de miles de personas que cuentan en distintos tiempos un relato más o menos parecido.

Ahora bien, desde una visión micro y tomando en cuenta las distintas situaciones comunicativas, se puede constatar que el rumor puede poseer diferentes persona-

jes relevantes, claramente identificados, que sirven para darle un sustento y credibilidad en los diferentes contextos en los que circula.

De esta manera se le atribuyen el origen del rumor a un locutor del radio o de televisión, a un periodista, político, etc., aunque esto no sea cierto.



La existencia o no existencia de este recurso de búsqueda de autoridad (de origen, autoría y/o legitimidad), así como la diferente utilización de fuentes de información caracteriza los diferentes contextos culturales por los que circula el rumor, transformándose.

Debido a esto último, a veces los sujetos que participan en la producción de un rumor hacen mención de fechas y lugares precisos que -según ellos- le confieren mayor verosimilitud a su relato.

En contraste, y volviendo a la visión macro, vale la pena preguntarse: ¿qué significa el "se" y el "dice" del "se dice"? ¿A qué sujeto y tiempo se refiere?

En ese sentido el "se dice" es de todos y de nadie en concreto. Si bien hay un "yo" que lo formula y un "tú" que lo escucha, remite a una colectividad evocada, un cuerpo social virtual, posible, a un cuerpo indefinido y heterogéneo de sujetos hablantes. El "se dice" es de todos, pero también de nadie, porque brinda la posibilidad de borrarse, de no asumir ninguna responsabilidad con respecto a lo

que se dice. Otorga la opción de esconderse en una masa de hablantes, sin que se sepa quien dijo exactamente qué, por qué, si acaso esto era importante. "Se dice", remite a un presente, a un tiempo contemporáneo a aquel en el que

Las expresiones "se dice", "dicen", "me dijeron" aluden a una voz colectiva, plural, impersonal y anónima que atraviesa el discurso del sujeto hablante. Todas ellas remiten a esa memoria colectiva que está en permanente proceso de transformación, que no conoce más que el pasado que se puede actualizar en un presente

el hablante está hablando. No evoca ni un pasado ni un futuro, sino un tiempo en el que se habla. Implícitamente alude a un "se oye", a bocas y oídos en contacto, aunque lo que se subraye en el "se dice" sea precisamente esa boca colectiva, hablante y en el momento de hablar.

Existen otras expresiones como "dicen", "me dijeron", "me contaron", que también sirven para introducir los relatos orales, los rumores, e introducen matices particulares al hablar. Mientras el

"se dice" acentúa la voz impersonal, singular y anónima, en la cual el hablante ve inserta su voz. El "dicen" destaca la pluralidad de voces, entre las cuales el hablante inscribe la suya. El "me dijeron" subraya la pluralidad de voces, pluralidad de los sujetos hablantes, entre los cuales subraya su persona como punto de llegada y de circulación del relato. Se remite a un relato pasado que se ve actualizado en el momento de narrar y de afirmar: "me dijeron".

En otras ocasiones, por contraste, la verosimilitud parece centrarse precisamente en el mecanismo contrario: "yo lo vi con mis propios ojos", aunque lo narrado sea totalmente inventado. El sujeto hablante se pone en un centro imaginario o en el origen de la información. Remite a una memoria individual.

Las expresiones "se dice", "dicen", "me dijeron" aluden a una voz colectiva, plural, impersonal y anónima que atraviesa el discurso del sujeto hablante. Todas ellas remiten a esa memoria colectiva que está en permanente proceso de transformación, que no conoce más que el pasado que se puede actualizar en un presente.

El rumor y la memoria colectiva

En el momento de producción y transformación del rumor, se ve actualizada la tradición y la memoria colectiva en un evento irrepetible que está configurado por el entorno físico, por la situación discursiva y por unas circunstancias que sitúan el texto oral en el espacio y el tiempo. Cada rumor o versión suya existe en el tiempo y en el espacio. El tiempo de una versión implica tanto la duración de un evento de pro-

ducción del rumor como el tiempo social o contexto histórico en el que se integra.

Las pausas de trabajo en una fábrica pueden ayudar a determinar el tiempo de las interacciones sociales y de la producción de rumores en esa fábrica.



Es sabido que en las épocas de elecciones a presidente en cualquier país contribuyen a la producción de un gran número de rumores sobre los candidatos, sus políticas, intereses, relaciones sociales y vida personal.

En relación al espacio, un rumor puede adquirir diferentes rumbos y diferentes significaciones que dependen del entorno físico que rodean a las personas que intervienen en su producción, así como con las normas que rigen dicho entorno, que lo convierten en un espacio sociocultural específico.

Los empleados de una empresa seguramente hablan de diferentes temas y de diferentes maneras en el espacio de la fábrica, que en

un restaurante en donde van a comer o en el contexto de una fiesta en la casa de alguno de ellos.

Frente a la visión mítica de la memoria intacta de los pueblos, de la memoria oral colectiva, rescatamos la visión de Duvignaud sobre una memoria colectiva fragmentaria, llena de olvidos, de rupturas, de "hoyos", que permita pensar no sólo el recuerdo, sino el olvido, la continuidad y la transformación (Duvignaud, 1977).

Es sabido que en las épocas de elecciones a presidente en cualquier país contribuyen a la producción de un gran número de rumores sobre los candidatos, sus políticas, intereses, relaciones sociales y vida personal

La memoria colectiva es flotante. Nunca posee la misma identidad, ya que los elementos que la

componen se sumergen y emergen conforme el contexto histórico y las circunstancias lo demandan. Son estas las que estipulan los elementos del pasado que se pueden actualizar y los que permanecen aparentemente como inexistentes, pendientes de ser llamados en otra oportunidad.



BIBLIOGRAFÍA

ALLPORT, G.W. y LEO Postman: *The Psychology of Rumor*, Henry Holt, New York, 1947; edición en español: *La psicología del rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires, 1982.

Brunvand, Jan Harold: *The Vanishing Hitchhiker. American Urban Legends and Their Meanings*, W.W. Norton & Company, New York, 1981.

DrÖGe, Franz: *Der zerredete Widerstand*, Bertelsmann Universitätsverlag, Düsseldorf, 1970.

Duvignaud, Jean (1977): *El sacrificio inútil*, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Goffman, Erving (1974): *Frame Analysis. An Essay on The Organization of Experience*, Northeastern University Press, Boston, 1986.

Knapp, Robert H.: "A Psychology of rumor en *Public Opinion Quarterly*, (8): 22-37, 1944.

Kapferer, Jean Noel: *Les Rumeurs*, Seuil, Paris, 1987.

Morin, Edgar: *Le rumeur d'Orleans*, Editions du Seuil, Paris, 1969. Rosnow, Ralph L. y James L. EspOsito: "Corporate Rumors... How they start and how to stop them", en *Management Review* (4):40-49, 1973.

Rosnow, Ralph L. y Gary Alan Fire: *Rumor and Gossip. The Socialpsychology*, Elsevier, New York, 1976.

RouQUETTE, MICHEL Louis: *Los rumores*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1977.

SCHUH, Horst: *Das Gerücht, Psychologie des Gerüchts im Krieg*, Bernard & Graefe, München, 1981.

Shibutani, Tamotsu: *Improvised News: a sociological study of rumor*, Bobbs-Merril Company, New York, 1966.

Zires, Margarita: "El rumor de los Pitufos. Un acceso a las culturas orales en México", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, IV, (12): 1-294, 1991. ◆